

Ecos de la ponencia

*LUIS OTERO OUTES**

Una vez escuchada la ponencia, los participantes expresaron los ecos que había suscitado en ellos.

- Muchas veces nos encontramos con personas que nos dicen que gracias a que «se liberaron de Dios» se sienten más felices. ¿Cómo respondemos a esta interpelación?
- Hoy, cuando el hombre y la mujer están en la plenitud (entre los 20 y los 40 años), prescindien de Dios. ¿Qué interrogante nos plantea esta situación? ¿Cuál sería la posible respuesta?
- Se da una distancia y falta de comunicación entre los jóvenes y la Iglesia (comunidad de referencia). Es necesario, por tanto, conectar con los valores del hombre de hoy.
- Se dan varios tipos de personas en nuestra realidad pastoral:
 - Creyentes que intentan vivir su fe con seriedad y vinculados a la Iglesia.
 - Los «practicantes» pero que no han hecho todavía una experiencia de fe.
 - Los «indiferentes», que no pisan ni quizá pisarán una iglesia.
 - Los que pasan de todo, clientes de librerías esotéricas, admiradores del budismo...
- Nos falta entusiasmo por este mundo, un talante positivo que valore todo lo bueno que existe como signo de Dios.

* Presidente de la Asociación Española de Catequetas (AECA).

- La gente, muchas veces no tiene «la gramática» para formularse la pregunta sobre Dios. Educar en la presencia y la relación con Dios sería un buen camino.
- Dios es lo «no-necesario» para el hombre de hoy, aunque no quiere decir que sea «inútil». Dios no es el resultado matemático de una necesidad... ¿qué pedagogía usar para llegar a este convencimiento?
- Los «lugares de sentido» –el conocimiento, el amor y la esperanza– son muy válidos para la catequesis.
- Es necesario conectar con lo fundamental antropológico del destinatario de nuestras catequesis. Las experiencias antropológicas de donación de vida, amor, sacrificio, el amor paternal/maternal y conyugal son realidades que nos hablan de Dios y que podemos aprovechar para nuestras catequesis.
- Necesidad de garantizar la relación inseparable entre la experiencia humana y la Palabra de Dios.
- Percibir la demanda de salvación... ¿qué salvación necesita el hombre de hoy? Aquí se hace presente el tema de la «mayéutica» (¿todo está dentro de ti...?).
- El modelo 1 (K. Rahner) sería para una relación grupal; el modelo 2 (H. U. von Balthasar), para el estilo de trabajo; y el modelo 3 (A. Gesché), para el «tú a tú».
- Una palabra que no tenga en cuenta la pobreza de las cuatro quintas partes de la humanidad, no sería una auténtica palabra salvadora. Eso estaría incluido en el «Dios del exceso».
- El evangelio sigue siendo capaz de ser significativa en la línea del «Dios del exceso». También es importante el primer modelo: suscitar la pregunta, incluso provocarla.

- Es necesario tener siempre presente la auténtica finalidad de la catequesis: el encuentro con Cristo.
- Asumir, completar, trascender la experiencia humana es el camino de la propuesta catequética.
- Además de decir quién es Dios, también es necesario manifestar quién es Dios para mí: es la tarea del catequista.
- Los agentes de pastoral, ¿tenemos experiencia vital (no sólo conocimiento racional) del «Dios del exceso»?
- «El que es evangelizado, evangeliza a su vez», dijo Pablo VI (*EN*). Esto habría que aplicárselo a los agentes: es la «autocatequesis».
- Solamente los amados aman; los felices hacen felices a los demás... Es necesario el cultivo de la oración personal... ¿educamos suficientemente en la oración? La liturgia, la oración... constituyen una catequesis formidable.
- ¿Qué tipo de oración? La oración quieta, contemplativa, de dejarte mirar por el Señor. Como también adorando al Señor en las personas que te encuentras por la calle.
- En el trabajo catequético es necesaria la actitud de la paciencia y no obsesionarnos por el número.